



GUILLERMO LORA

HISTORIA DEL MOVIMIENTO

OBRAERO BOLIVIANO

Tomo II



PRIMERA PARTE

**LA FEUDAL - BURGUESIA
Y LAS
ORGANIZACIONES OBRERAS**

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO BOLIVIANO (1900 - 1923)

NOTA PRELIMINAR AL VOLUMEN XIX

En el período que comienza en 1900 aparecen los sindicatos como una prolongación de las organizaciones artesanales, esto porque se trató de adaptar a la realidad boliviana la influencia foránea en materia sindical.

También en este plano aparece como una fuerza decisiva el carácter combinado de la economía boliviana.

Más tarde será palpable la influencia de la revolución rusa y, consiguientemente del marx-leninismo, cierto que fue opacada por la persistencia de las corrientes social-demócratas y también del anarquismo. Sin embargo, las primeras manifestaciones "socialistas" fueron enormemente débiles.

Se pudo comprobar más tarde que las huellas de la experiencia vivida por la clase trabajadora en esta etapa, marcaron a fuego a todo el posterior desarrollo social.

Las primeras manifestaciones que expresaron la débil influencia ejercitada en el país por la Tercera Internacional no lograron configurar un movimiento de contornos nítidos. Hasta la fecha ésta sigue siendo una página no del todo dilucidada en la historia del movimiento revolucionario.

Sin embargo, todos estos antecedentes son importantes porque sus huellas vuelven a aparecer en todos los movimientos posteriores, incluido el trotskismo.

La Paz, enero de 1997

Guillermo Lora

"Desearía que los obreros de mi país se preocupasen preferentemente de dos cosas: la investigación de métodos para mejorar el trabajo, de modo que éste se haga más lucrativo y sano, y la necesidad de extender y aplicar el espíritu de asociación... Si el pueblo se diese cuenta de la fuerza que reside en su seno, súbitamente haría estremecer de pavor a todos los parásitos que con nombre de políticos o con pretensiones de intelectuales, le beben hoy la sangre y esquilmán su dispersa riqueza".

Franz Tamayo
Líder del Partido Radica

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES

1 DOS ETAPAS DEL MOVIMIENTO OBRERO

La historia contemporánea del movimiento obrero boliviano presenta dos etapas claramente definidas. En la primera época, que va hasta 1920, predomina la marcha ascendente de la feudal-burguesía, representada principalmente por el liberalismo, hacia el monopolio del poder político. Luego vienen los esfuerzos desplegados por la clase obrera en sentido de lograr su independencia, organizarse e inspirar su actuación en sus propios intereses. No hablamos de etapas nítidamente delimitadas en el tiempo y la ideología, sino de la evolución del movimiento obrero en su integridad, como consecuencia del choque de tendencias contrarias que se generan permanentemente en su seno.

El rasgo más notable de este proceso constituye el afán obrero por superar su condición de clase en sí y convertirse en clase para sí. No se trata de un desenvolvimiento progresivo, gradual y constante. Su norma son los saltos, los avances bruscos y los francos retrocesos. La lucha de los explotados es un aspecto del fenómeno político general del país. El rasgo más constante que se denuncia es la inestabilidad y hasta la incoherencia de las organizaciones obreras. Los primeros organizadores y teóricos del movimiento mutualista -antecedente próximo del actual sindicalismo- fueron los políticos feudal-burgueses, que para servir mejor los intereses de su clase asumieron esta actitud; posteriormente, la clase obrera pugna por estructurar sus organizaciones de manera independiente y en oposición a sus explotadores ¹.

La historia del mutualismo abarca una buena parte de la vida obrera. Los pocos contemporáneos que se han dedicado a su estudio la tratan de manera despectiva "Perfectamente se sabe el origen de las sociedades mutuales cuya data es antigua, pero cuyo desenvolvimiento es correlativo al ascenso, auge y caída del liberalismo que explota a esas agrupaciones obreras, entusiasmando a muchos de sus elementos por medio de los procedimientos tradicionales, para lanzarlas a las plazas los días de elecciones" ².

Hemos señalado que las primeras organizaciones obreras carecen de independencia clasista y se desenvuelven bajo la presión "del régimen imperante en ese entonces, el Partido Liberal", conforme anota A. Segaline.

Todas las observaciones anteriores tienen mucho de verdad, pero hay algo muy importante para el porvenir del movimiento obrero y que nadie se ha encargado de poner en claro. Las viejas mutuales hacen germinar en su propio seno una nueva tendencia que busca convertirlas en organizaciones de resistencia y dentro de un criterio federativo. Esta evolución corresponde a necesidades internas y también a influencias que se reciben del exterior, cierto que tardía y deformadamente. El que en años posteriores las organizaciones de resistencia y las llamadas federaciones arrastren el lastre pesado del primitivo mutualismo, tiene que atribuirse al incipiente desarrollo industrial del país, que no obliga a formulaciones categóricas en materia organizativa.

También debe anotarse que los artesanos se agremiaban bajo el signo de la ayuda mutua y la necesidad de una mayor culturización. Las sociedades culturales y los cuadros teatrales absorbieron gran parte de los esfuerzos de la clase obrera.

La historia de nuestro desarrollo económico, que es muy diferente al de los países metropolitanos, condiciona una peculiar evolución de las organizaciones gremiales, La economía ha marchado a saltos, abreviando una serie de etapas. Las organizaciones obreras, que nacieron en otras partes al influjo

1.- Un paralelo: "Los compañeros... hicieron uso de la palabra, demostrando la necesidad de dar mayor impulso a la propaganda de las ideas socialistas, llevándolas a los sitios donde trabaja, a todas partes, en fin, donde hay explotados y oprimidos, e imitando a los que ya tienen conciencia de sus deberes, a poner en práctica la táctica socialista, a entrar de lleno a la lucha política para despertar de su letargo al proletariado argentino que aún duerme arrullado por el canto de sirena de los partidos burgueses, mientras la lucha de clases, la lucha entre los explotados y los explotadores se acentúa en todas partes" (Crónica de "La Vanguardia", Buenos Aires, 1894, citada por Dardo Cúneo en "Juan B. Justo", Ed. América lee, 1943).

2.- "Crónica", La Paz, 21 de enero de 1941.

de sociedades más evolucionadas y más cultivadas, también pasan por alto numerosas modalidades y se presentan como síntesis de todo un proceso histórico. Es justo decir que al asimilar formas de organización más elevadas les imprimimos un carácter peculiar. Entre nosotros no se dan las formas puras y nuestro desarrollo está por encima de todo esquema apriorístico. En las organizaciones laborales se entremezclan las características propias de agrupaciones correspondientes a diferentes etapas del desarrollo capitalista. Nuestra historia no está marcada por los dolores provocados por el tránsito de las postrimerías de la época feudal a la revolución industrial.

No hemos conocido la larga experiencia de los explotados que pasaron por diversos tipos de formas organizativas. En otras latitudes, la francmasonería, el nervio de la actividad subversiva, logró aliarse y dirigir a los compañeros del taller artesanal, rechazados de las corporaciones que habían adquirido un marcado carácter patronal, en la época en que las cofradías multiplicáronse grandemente y sonó la hora de las compañías. "La francmasonería agrupa a los trabajadores de la piedra y la madera que se transmiten misteriosamente los secretos de su arte" (Brizón). "Parece plausible considerar las catedrales y las fortalezas como la cuna común de las cofradías, de la francmasonería y de las compañías. La construcción de estos edificios concentró una mano de obra numerosa. El cumplimiento de igual trabajo en el mismo lugar desarrolló entre los trabajadores vínculos de solidaridad que se afirmaron, sea en las asociaciones mixtas, las cofradías, en la francmasonería, o bien en las asociaciones obreras llamadas compañías. Las compañías se hicieron más numerosas y más combativas a medida que las corporaciones rechazaron a los obreros, a medida que la plebe se vio cada vez más impelida a refrenar la concurrencia que la debilitaba oponiendo a los obreros unos a otros en el mercado de trabajo".

En nuestro país la francmasonería, los librepensadores y "come-curas", que históricamente cumplen un rol progresista, consiguen marchar a horcajadas en el elemento obrero de la época, incrustándose y hasta organizando las sociedades mutuales. Las logias masónicas, íntimamente vinculadas al liberalismo antes de la revolución federal (1899-1900), tenían un carácter marcadamente subversivo. Zoilo Flores, a quien los iniciados llaman el "fundador de la masonería boliviana", decía en su memoria correspondiente al año 1885: "Permitidme al poner término a esta memoria, dirigir unas palabras de aliento a la selecta juventud que decora estas columnas, y que es la llamada a operar una revolución social que asegure el porvenir del país"³.

En el plano internacional, la decadencia de las compañías precedió al auge de las mutualidades. Estas marcan una etapa de pacífica organización obrera, juntamente con los ensayos cooperativistas, frente a la belicosidad de los núcleos de resistencia. En Bolivia toda esta gama se entrelaza en las mutualidades como hemos visto anteriormente.

El desarrollo del mutualismo encontró una coyuntura favorable en la crisis económica que se presentó como consecuencia de la guerra 1879 y en la agudización del choque de los grupos sociales a raíz de la acelerada penetración del capital foráneo en el año 1885. Cuando el pueblo boliviano sufría todas las consecuencias de la crisis, apareció la "Sociedad Obreros de la Cruz". Años más tarde se formó la primera sociedad gremialista, la de zapateros San Crispín, la que tuvo el mérito de hacer el primer ensayo sobre cooperativas, claro está que esta cooperativa fracasó convirtiéndose en una sociedad de beneficencia mutualista. A esta sociedad le corresponde la gloria de haber enviado el primer diputado proletario a un parlamento burgués. En 1902 sigue la fundación de la sociedad Aurigas y Obreros (debiera decir Aurigas y Cocheros, G. L.). "Las dos primeras organizaciones son de composición netamente mutualista, mientras que las dos segundas tienen la ventaja sobre las primeras porque son gremialistas. Pero las cuatro organizaciones en el fondo son la misma cosa: Organizaciones de beneficencia de estructura artesanal del medioevo"⁴.

Es artificioso cualquier intento de diferenciar y separar en el tiempo la etapa cooperativa de la gremial. Podemos decir que la etapa mutualista se fusiona con la gremialista. Este no es un fenómeno único, se trata de un rasgo característico latinoamericano y de los países de desarrollo atrasado dentro del régimen capitalista, como constata Sombart al referirse a Alemania.

Arturo Segaline dice al referirse a los primeros pasos del movimiento obrero:

3.- Boletín de la Masonería Boliviana, No. 24, enero, 1944.

4.- "Introducción a la interpretación marxista del desarrollo sindical en Bolivia", Ismael Pereira C., La Paz, septiembre de 1945.

“Desde 1883, año en que se fundan las primeras organizaciones obreras, se puede notar en todas ellas el predominio de trabajadores artesanos, poseedores de pequeños talleres, dueños también de sus herramientas de trabajo. No existía industria propiamente dicha”.

“En un principio las organizaciones tienen una marcada tendencia mutualista. Se fundan bajo la tutela de los Santos y no se percibe aún tendencia ideológica alguna; en todas ellas se nota marcada influencia de la corriente política imperante, sus miembros pertenecen al partido del gobierno”⁵.

Este párrafo, pese a su flagrante contradicción, tiene enorme importancia porque denuncia un hecho que no ha sido debidamente analizado. En verdad, aquellas organizaciones obreras, antes de la Revolución Federal, siguieron la ideología del sector de la feudal-burguesía que combatía apasionadamente el orden político existente. Posteriormente adquirieron un carácter conservador, y sus esfuerzos se encaminaron a evitar cualquier fricción entre los obreros y los nuevos gobernantes.

Más tarde, anota Segaline, las organizaciones nacen como un medio de defensa contra los atropellos de las hordas gubernamentales, nacen pues, podríamos decir, como una necesidad defensiva del momento, porque los atropellos son terribles contra pacíficos ciudadanos que no comulgan con el gobierno, ni con el sistema imperante. Todas las llamadas elecciones democráticas son “actos sangrientos en los que la sangre del pueblo, muy especialmente del elemento trabajador, corre a caudales, en batallas campales en que priman el revólver y el garrote”. Las celdas-policíacas se llenan con elementos que no son adictos a la política del régimen, ni simpatizan con los candidatos oficialistas. Se puede anotar también que, como aún ocurre en la actualidad, los personeros del gobierno son miembros honorarios de todas las organizaciones existentes, por aquí comienza la influencia del sistema de gobierno. En la memoria de una organización obrera de comienzos del siglo XX se dice:

“Para realizar este sagrado ideal y en la observancia de sus estatutos, nombró, mediante ternas presentadas por la Comisión de Constitución, socios honorarios a los hombres más prestigiosos de la República...”

“En previsión de cualquier emergencia social, la Presidencia de mi cargo, ha presentado ante las honorables cámaras, una solicitud de subvención, que en vista de nuestros nobles propósitos, tal vez sea concedida. Pues en su mayoría los Honorables Representantes nacionales son socios honorarios de la...”

“Nuestro digno Presidente Honorario, nuestro no menos digno padrino y todos nuestros meritorios consocios honorarios, que con tanto brillo y merecimiento ocupan un asiento en el Parlamento boliviano...”

Desgraciadamente estas normas permanecen casi inalterables, como permanentes y definitivas, estereotipadas, diríamos. No resistimos a la tentación de transcribir algunos otros párrafos:

“A él hemos elegido por nuestro mentor intelectual: no sólo para darle una prueba, aunque débil, de nuestra sincera y decidida adhesión personal, sino, etc...”

Abundan los testimonios de la belicosa beligerancia de los artesanos liberales agrupados en las mutuales, vitoreando a los caudillos y siguiendo las enseñanzas de los libre pensadores. Sería equivocado creer que las organizaciones mutuales fueron en todo tiempo lo que ahora son: cuerpos anquilosados que se dedican exclusivamente a la beneficencia de sus miembros. Conocieron, como ya hemos visto, una etapa de esplendor y de lucha, en la que sus periódicos eran la expresión de su belicosidad política. Coincide esta etapa con la lucha liberal contra la oligarquía conservadora y su asalto del poder político.

¿Por qué extrañarse que, bajo el título de padrinos y socios honorarios, los políticos liberales en la oposición o en el gobierno hubiesen sido los mentores y directores de las organizaciones gremiales? El triunfo del liberalismo es seguido por el anquilosamiento de las mutuales, que pierden gradualmente su calidad de organismos de resistencia y reducen su actividad a los socorros mutuos en su forma más limitada.

Hay una sucesión temporal entre los sindicatos y los gremios. Este caso se puede constatar también en otros países latinoamericanos. En la Argentina, a fines del siglo XIX (1888-1900) se inicia francamente la organización sindical y política de la clase obrera. La intensiva penetración del capital financiero trajo,

5.- Arturo Segaline, “La tragedia de las organizaciones en Bolivia”, s. f. (Archivo de G. L.)

como corriente paralela, una fuerte inmigración, que permitió al movimiento argentino aprovechar las experiencias revolucionarias adquiridas en escala internacional. "La derrota de la Comuna de París, de la primera República Española, las leyes de Bismark en Alemania, de Crespi en Italia tendientes a reprimir los movimientos obreros y socialistas internacionalistas, determinaron que vinieran a nuestro país (Argentina) en busca de asilo centenares de revolucionarios ya probados en la lucha" ⁶. Por eso, desde los albores del movimiento obrero y socialista de la Argentina encontramos en sus filas, y en los puestos de dirección, a revolucionarios alemanes, franceses, italianos y españoles que en "estrecha y fraternal vinculación con los obreros y demócratas nativos, se esforzaron por crear un movimiento sindical y político de tipo europeo, adaptado a las condiciones económicas, sociales y políticas de nuestro país".

Los primeros pasos o la primera fase del derecho de asociación en Chile corresponde al mutualismo. Las primeras manifestaciones de la organización sindical en este país tuvieron su origen en Santiago, Valparaíso y Antofagasta, que fueron organizaciones de resistencia y nacidas a veces al compás de determinadas huelgas. "Los pasos iniciales en este sendero de las organizaciones sindicales, los conocemos en la Mancomunal Obrera de Chile, en el Norte, en que, presidida por Abdón Díaz y en cuya época se destaca también Enrique Salas... Sucedió en la Sociedad Pampina, que tenía un carácter mezcla de mutualismo y sindicalismo, en cambio, la mancomunal era más definida" ⁷.

Del seno de esas sociedades o agrupaciones mutualistas, sobre todo en los viejos países capitalistas de Europa, como Inglaterra, surgieron los actuales sindicatos. Esta verdad es también aplicable para todos los países de la América Latina. "Nuestros movimientos sindicales cuentan con una corta existencia, a lo sumo de cuarenta años, y hasta antes de la guerra, en casi todos ellos, salvo Argentina, en un sentido relativo, Brasil, México y Cuba, predominaba el tipo de organización gremial mutualista. En países como Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, en gran parte Colombia, y en toda la América, Central, aún hoy subsiste ese tipo primitivo de organización" ⁸.

2 LOS SINDICATOS SEGÚN LOS CLÁSICOS DEL MARXISMO

A diferencia del anarquista Prohudon, Marx y Engels supieron valorar la enorme importancia de las asociaciones obreras en el proceso de estructuración del proletariado como clase. Federico Engels, en su clásica y famosa "Situación de la clase obrera en Inglaterra", subraya la enorme importancia del movimiento tradeunionista y del cartismo. En el "Manifiesto Comunista" se encuentra un magnífico bosquejo del camino recorrido por el proletariado. En la "Miseria de la Filosofía" Marx hace la defensa de las organizaciones obreras frente a la crítica del anarquismo pequeño-burgués. Además de la labor teórica de los clásicos del marxismo tenemos como ejemplo su trabajo práctico frente a las asociaciones obreras. Marx es el autor de la tesis sobre el "Presente, pasado y futuro de los sindicatos", de la "Alocución Inaugural de la A. I. T.", etc.

En el "Manifiesto" se dice lo siguiente sobre el proceso de estructuración del proletariado como clase y que bien puede definirse como el paso de la clase en sí a clase para sí:

"El proletariado recorre diversas etapas antes de fortificarse y consolidarse. Pero su lucha contra la burguesía comienza del instante mismo de su existencia".

"Al principio son obreros aislados; luego, los de una fábrica; luego, los de toda una rama de trabajo, los que se enfrentan, en una localidad, con el burgués que personalmente los explota. Sus ataques no van sólo contra el régimen burgués, van también contra los propios instrumentos de la producción; los obreros sublevados destruyen las mercancías ajenas que les hacen competencia, destrozan las máquinas, pegan fuego a las máquinas, pugnan por volver a la situación ya enterrada del obrero medioeval".

6.- "Esbozo de la Historia del Partido Comunista", publicación oficial del Partido Comunista Argentino, Buenos Aires, 1948.

7.- Juan Diaz Martínez, "Treinta meses de acción en favor del proletariado de Chile", Santiago de Chile.

8.- "El Trabajador Latinoamericano", Montevideo, 1928, publicado por la Confederación Sindical Latinoamericana, sección de la Internacional Sindical Roja stalinista.

En esta primera etapa, los obreros forman una masa diseminada por todo el país y desunida por la concurrencia. Las asociaciones obreras no son todavía fruto de la propia unión de los trabajadores, sino fruto de la unión de la burguesía, que para alcanzar sus fines políticos propios tiene que poner en movimiento a todo el proletariado. En esta etapa, "los proletarios no combaten contra sus enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos, contra los vestigios de la monarquía absoluta, los grandes señores de la tierra, los burgueses no industriales, los pequeños burgueses. La marcha de la historia está toda concentrada en manos de la burguesía, y cada triunfo así alcanzado es un triunfo de la clase burguesa".

El desarrollo de la industria no sólo fortalece las filas del proletariado, sino que las disciplina y concentra; sus fuerzas crecen y crece también la conciencia de clase. Y al paso que la maquinaria va borrando las diferencias y categorías en el trabajo y reduciendo los salarios casi en todas partes a un nivel bajísimo y uniforme, van nivelándose también los intereses y las condiciones de vida dentro del proletariado. "La competencia, cada vez más aguda desatada entre la burguesía, y las crisis comerciales que desencadena, hacen cada vez más inseguro el salario del obrero; los progresos incesantes y cada día más veloces del maquinismo aumentan gradualmente la inseguridad de su existencia; las colisiones entre obreros y burgueses aislados van tomando el carácter cada vez más señalado de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan a coaligarse contra los burgueses, se asocian y unen para la defensa de sus salarios. Crean organizaciones permanentes para pertrecharse en previsión de posibles batallas. De vez en cuando estallan revueltas y sublevaciones".

"Los obreros arrancan algún triunfo que otro, pero transitorio siempre. El verdadero objetivo de estas luchas no es conseguir un resultado inmediato, sino ir extendiendo y consolidando la unión obrera. Coadyuvan los medios cada vez más fáciles de comunicación, creados por la gran industria y que sirven para poner en contacto a los obreros de las diversas regiones y localidades. Gracias a este contacto las múltiples acciones locales que en todas partes presentan idéntico carácter, se convierten en un movimiento nacional, en una lucha de clases. Y toda lucha de clases es una acción política".

"Esta organización de los proletarios como clase, que tanto vale decir como partido político, se ve minada a cada momento por la concurrencia desatada entre los propios obreros pero avanza y triunfa siempre, a pesar de todo cada vez más fuerte, más firme, más pujante. Y aprovechándose de las discordias que surgen en el seno de la burguesía, impone la sanción legal de sus intereses propios".

En el pasado la burguesía tuvo necesidad, para lograr sus propias conquistas, de movilizar y organizar al proletariado contra las clases enemigas (aristocracia, burguesía no industrial, burguesía de otros países). "Para librar estos combates no tiene más remedio que apelar al proletariado, reclamar su auxilio, arrastrándolo así a la palestra política. Y de este modo le suministra elementos de fuerza, es decir, armas contra sí misma".

Según Riazanov la sociedad capitalista degrada al obrero al nivel de un objeto inanimado. El trabajador no puede mantener los derechos de su dignidad humana si no es protestando contra esta degradación, luchando contra el capitalismo y sus mantenedores, los capitalistas, rebelándose contra la burguesía, detestando el orden social burgués. Engels escribe: "La rebelión de la clase obrera contra la burguesía comenzó poco después de alcanzar la industria, en el sentido moderno, sus primeras etapas de desarrollo... Esta rebelión, en su forma más cruda, prematura e infructuosa de manifestarse, asumió las características del crimen... Sin embargo, el obrero no tardó en darse cuenta que con el robo no salía ganando nada. El ladrón sólo podía protestar individualmente".

La primera forma de protesta colectiva fueron los amotinamientos de obreros en las fábricas, fomentados con el fin de inferir daños a la propiedad y especialmente para destruir las máquinas. "La lucha del obrero contra la máquina empieza en el mismo momento en que se inventan los nuevos artefactos. Pero la acción en masa no comienza hasta principios del siglo XIX. Bajo el nombre de "ludditas", los obreros iniciaron una campaña organizada con el fin de destruir colectivamente las máquinas en los centros fabriles de Nottingham, Yorkshire, etc".

Los gremios fueron las organizaciones propias de los obreros del período precapitalista. Los sindicatos nacen de la entraña del proletariado, son su instrumento natural, y corresponden a la época capitalista. Se trata, como es fácil comprender, de organizaciones que corresponden a sociedades y clases diferentes. Identificarlas constituye un error que puede obstaculizar la debida comprensión de la lucha de las masas.

En los países atrasados, donde las clases no proletarias constituyen la mayoría de la población, el sindicato adquiere un sentido mucho más amplio que en las grandes metrópolis del capitalismo. El término sindicato sirve para designar asociaciones de las masas en general (campesinos, artesanos) y no simplemente del proletariado.

3 CLASE OBRERA AUTÓCTONA

La clase obrera boliviana es una de las más autóctonas por su origen. La penetración imperialista ha sido canalizada únicamente hacia la minería y los pocos ferrocarriles, de aquí que las necesidades de mano de obra pudieron ser cubiertas holgadamente dentro del país. Dos son las fuentes de las que se ha nutrido y se nutre nuestro proletariado: la masa campesina (que de una manera general vive en condiciones de una excesiva pobreza y ha sido reiteradamente expropiada) y las capas empobrecidas de la pequeña burguesía. La ruina económica de estas últimas, particularmente del artesanado, sigue un ritmo tan veloz que deja muy atrás al desarrollo de la industria. Se ha demostrado que no hay capacidad suficiente para absorber a todos los sectores de la población que son empujados hacia la fábrica. Se puede anotar que entre nosotros el ritmo de proletarización es lento, con referencia al que rige en otros países, por eso no ha sido necesario recurrir a la inmigración obrera. La gente desposeída que es rechazada por la producción capitalista se degenera en medio de una tremenda miseria. El actual nivel de vida de los artesanos está muy por debajo del que rige en los núcleos proletarios, aunque éste es ya miserable ⁹.

En la Argentina, por ejemplo, las cosas se presentan de un modo inverso. "El proletariado industrial se formó en la Argentina, fundamentalmente, mediante los contingentes inmigratorios europeos" ¹⁰. "Desde fines del siglo pasado y hasta 1930 aproximadamente, el crecimiento de la clase obrera en la Argentina se operó en lo fundamental a expensas de la inmigración europea, principalmente italiana y española... Esta mano de obra, en gran medida altamente calificada, hizo un aporte decisivo a la construcción de los cimientos de nuestra industria nacional". Los proletarios inmigrantes no solamente llevaron a la Argentina su alta calidad técnica, sino también sus ideas políticas. Muchos de ellos eran sobrevivientes de la Comuna de París o militantes de la Primera Internacional.

El proletariado boliviano, cien por cien autóctono, partió de un punto muy bajo en su formación ideológica: tuvo que arrastrar como peso muerto la incultura y el analfabetismo imperantes en el país. Esto explica el proceso doloroso y retorcido de la formación de la conciencia clasista.

Debido a la incipiencia de la industria boliviana, una parte de la mano de obra se vio obligada a emigrar a Chile y la Argentina. Estos emigrantes se proletarizaron y se empaparon de ideas marxistas y anarquistas. No pocos de los líderes sindicales de los primeros decenios del presente siglo han sido pampinos.

No cuenta para nada la ocasional contratación que se hizo de obreros chilenos para las minas durante la guerra del Chaco. Sin embargo, sirvió para poner de relieve las condiciones sub-humanas de vida de los trabajadores bolivianos.

El crecimiento de la industria en las ciudades principales se hizo posible gracias a la proletarización de las mujeres y de los niños. Las organizaciones sindicales inscribieron en sus plataformas de reivindicaciones la conquista de trato preferencial en favor de estas nuevas categorías de la clase obrera. En forma paulatina se pudo reducir el número de mujeres y de niños empleados en las faenas mineras.

Es preciso subrayar la magnitud de la emigración de bolivianos, particularmente de ciertas capas campesinas, a las salitreras chilenas.

El "Informe" del Prefecto de Oruro, Eduardo Diez de Medina, habla de la repatriación en 1914 de 8.000 pampinos desde el norte chileno: "Su vuelta al país hace pensar en la necesidad de evitar, para lo posterior, la emigración de las clases bajas del pueblo..., habiéndose hecho palpable la situación lastimosa en que

9.- En 1965, una comisión de la Universidad de Cornell, Estados Unidos, reitera estos datos.

10.- "La estructura de la clase obrera de los países capitalistas", Praga, 1963, respuesta de Paulino Gonzáles Alberdi (del Comité Central del Partido Comunista Argentino).

volvieron, física y económicamente". Los pampinos comenzaron a promover una serie de disturbios y

"fue preciso, últimamente, enviar un piquete de fuerza a Changolla, para garantizar la vida y los bienes de los moradores de aquella región" ¹¹.

Como quiera que el país no podía dar trabajo a esa masa de obreros, ésta cayó en una total indigencia. Fue necesario organizar la "Olla del Pobre", a cargo de una entidad de beneficencia.

El carácter monoprodutor del país determina que la desocupación adquiera contornos dramáticos. Toda vez que el mercado internacional de minerales soporta alguna disminución drástica de las cotizaciones son miles los trabajadores echados a la calle.

"Cuando a fines del año próximo pasado (1914) muchas de las empresas mineras paralizaban o restringían sus trabajos, quedaron sin ocupación numerosos obreros, esta Prefectura propendió a que se activase en las poblaciones rurales la industria del tejido; habiéndose remitido últimamente a La Paz una buena cantidad de telas contratadas por la Inspección de Policías, en condiciones muy ventajosas" (Informe del Prefecto, 1915).

El excedente de fuerza de trabajo y su exportación anual se han convertido en agudo problema. En 1965 emigraron a la Argentina 19.000 braceros, que representan más de la mitad de los trabajadores ocupados en las minas nacionalizadas.

11.- Eduardo Diez de Medina, "Informe del Prefecto, Comandante General y Superintendente de Hacienda y Minas del Departamento", Oruro 1915.